

consagración de la primavera, de Igor Stravinsky, trascultrizada en la tierra mestiza del Caribe, es perfectamente lógico. Sobre todo, si ese novelista ha permanecido ideológicamente fiel a una determinada línea histórica, precisamente la que de manera repetitiva Carpentier reivindica. Que un novelista como Carpentier ponga a disposición de tal reivindicación todos aquellos procedimientos narrativos contemporáneos y clásicos que él maneja a la perfección, es perfectamente lícito y no empaña para nada las posibilidades literarias que **La consagración de la primavera** entraña desde un punto de vista crítico.

El reparo podía venir, sin duda, de la mano —también crítica— del lector que capta el **confetti** de la propaganda, el abalorio del apostolado que, consciente o inconscientemente, Carpentier nos revela en **La consagración de la primavera**. No obsta tal defecto para afirmar, una vez más, la lectura necesaria de **La consagración de la primavera**, aunque esta novela no llegue a superar **Los pasos perdidos** o **El siglo de las luces**, ni mucho menos **El acoso**. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

Dos testimonios de la guerra civil

Artur London fue uno de los brigadistas que, voluntariamente, participaron en nuestra guerra civil, al servicio de la República votada y querida por la mayoría de la sociedad española. Después, Artur London, que llegó a participar en el Gobierno de la República checoslovaca como viceministro de Asuntos Exteriores, tuvo que sufrir en su carne el fascismo; luego, perplejo, cargado de mayor angustia y más íntimo sufrimiento, la burocracia del Partido Comunista en el poder le torturaba física y moralmente. El estalinismo no cejaba en su empeño de mantener a los países de su área bajo el reino del miedo y la ausencia de libertades humanas.

Algunas de las acusaciones que pesaron sobre los catorce

inculpadados en el proceso Sinas-ki, en el año 52, partían del hecho de haber participado como miembros de las Brigadas Internacionales en España, ya que esto —decían— les había permitido tomar contacto con las potencias enemigas.

Después de la rehabilitación en febrero del 56, poco antes del XX Congreso del PCUS —rehabilitación que no pudo llegar a once de ellos por haber sido condenados a muerte y ahorcados—, una de las metas que se propuso London fue la de trabajar sobre una historia de la guerra civil española que contase ampliamente la participación en ella de checos y eslovacos. Lo que, entre otras cosas, permitiría que el noble comportamiento de los veteranos brigadistas quedara limpio de culpa y su entrega se reconociera en toda su plena magnificencia.

Y así aborda el tema, ya tan tratado por otros historiadores y escritores, tanto españoles como extranjeros, de ese negro episodio histórico.

Como nos cuenta London en su libro (1), la formación de las Brigadas Internacionales fue aprobada por el Gobierno de la República el 22 de octubre de 1936, siendo sus principales organizadores tanto la Internacional Comunista como los partidos comunistas nacionales; dando cabida en ellas, además de a los militantes comunistas, a socialistas, liberales y progresis-

tas de otras tendencias. Precisamente es la parte en la que narra la participación de estos voluntarios lo que más interés tiene el libro por el profundo conocimiento que sobre este aspecto tiene su autor. De los 25.000 voluntarios que como mucho entraron en España, según Malraux, las pérdidas fueron estimadas en unos 2.000. Participaron en las Brigadas cuadros políticos alemanes e italianos, como Luigi Longo, su organizador; Prieto Nenni, Julius Deutsch, dirigentes de las Juventudes Comunistas francesas, gran cantidad de escritores, periodistas etcétera.

Paralelamente al libro de London, cuya primera edición se hizo en 1963, estando actualmente en el índice de obras prohibidas en Checoslovaquia, se ha publicado en España ahora también una antología de los principales "cronistas de guerra" americanos durante aquel período (2). Se trata de una edición preparada por un especialista en el tema, Gabriel Jackson, que recoge diversos reportajes y crónicas de periodistas de la categoría de Anita Brenner, Herbert L. Matthews, Harold Callender o William P. Carney, tanto sobre los antecedentes del conflicto y la guerra como sobre la política interior, las repercusiones en el extranjero y la evolución posterior de la España nacional, todos ellos apartados en los que divide

Jackson su trabajo. En su introducción, el antólogo señala la importancia que el **New York Times** dio a la guerra civil española, y que refleja en cierta medida la intensa preocupación mundial que produjo la contienda. Antología importante que ofrece la visión ajena de quienes tan sólo tenían que cumplir con su rol informativo.

Volviendo al libro de London, que lleva como título el inicio del himno de los brigadistas, tenemos que constatar que está construido con el carácter científico de un militante comunista que ha demostrado su honradez y su entrega al combate por un socialismo no limitado por dogmas estrechos y paralizadores de la evolución progresista de la sociedad. Militante cuya segunda enseñanza esencial e impulso clave para su vida fue precisamente la epopeya que protagonizó la joven República Española, el espíritu solidario; el entusiasmo revolucionario. El primer acontecimiento decisivo para su toma de conciencia política lo había representado el proceso de Sacco y Vanzetti, que se había saldado con el doble asesinato legal.

Y lo más hermoso de su vida, y de la de Lise, su compañera, a pesar de todo lo pasado, de todo el daño sufrido incluso en nombre de supuestos principios socialistas, se halla en su irrenunciable convicción comunista, en su esperanza en el triunfo definitivo de un socialismo que, eso sí, ya no entienda si no va cargado de libertad y alimentado de humanismo. ■ VICTOR CLAUDIN.

(1) Artur London. *Se levantaron antes del alba...* Ediciones Península.

(2) Gabriel Jackson. *La guerra civil española*. Icaria Editorial.

Gabriel Jackson.



Artur London.



El rapto de la cultura

Un libro escrito en diversas y muy variadas ocasiones, pero —por eso mismo— un libro vivo (1), y —por supuesto— un libro importante del cual se desprenden ideas y análisis de experiencias personales que deben hacernos reflexionar.

Carlos París —su autor— ha sido uno de los hombres más estimuladores, en medio de nuestra aprisionada cultura, sometida a las férreas ataduras

(1) Carlos París: *El rapto de la cultura*. Ed. Mañana. Madrid, 1978.